

ECOS INTERNACIONALES. 1924 EN EL EPISTOLARIO EUROPEO DE UNAMUNO¹

INTERNATIONAL ECHOES. THE YEAR 1924 IN UNAMUNO'S EUROPEAN CORRESPONDENCE

Cristina ERQUIAGA MARTÍNEZ
Universidad de Salamanca
cerquiaga@usal.es

1. INTRODUCCIÓN

Al analizar el conjunto de las cartas que los remitentes europeos enviaron a Miguel de Unamuno a lo largo de su vida, el año 1924 destaca claramente en la cronología de esta correspondencia. No resulta ninguna sorpresa, sabiendo que en ese año don Miguel adquirió un grado de repercusión internacional no alcanzado hasta entonces debido a su sonado exilio por parte de la dictadura de Primo de Rivera.

Como explican con detalle varios estudios (Rabaté, 2009, 453-454 y Roberts, 2016, 54-55), el 20 de febrero de 1924 se dictó la orden de destierro de Miguel de Unamuno a la isla de Fuerteventura. Desde hacía meses el intelectual vasco venía mostrando su oposición al régimen dictatorial implantado en España desde el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923. A pesar de la amenaza de la censura, Unamuno no dudaba en

expresar su rechazo a través de publicaciones en la prensa nacional y extranjera, así como por medio de discursos. Esta campaña terminó por ser considerada como una gran afrenta por el Gobierno, que lo desposeyó de su cátedra y ordenó su destierro a Fuerteventura.

Como explica Carlos Esplá, al tomar esta medida el Gobierno no calibró el grado de relevancia internacional del que gozaba Unamuno en aquel momento, que no hizo sino acrecentarse a raíz de su condición de exiliado.

No sospechaba lo que era don Miguel dentro y fuera de España. Para la juventud universitaria española, Unamuno era el maestro auténtico. Para la opinión pública, el nombre de Unamuno va unido a la demanda popular de responsabilidades. En el extranjero, Unamuno

despierta admiración en ciertos cenáculos literarios. La deportación de don Miguel levanta en el mundo una tempestad de indignación (Esplá, 2002: 382).

El intelectual vasco ya era conocido en muchos rincones más allá de las fronteras nacionales debido a su relevancia en el panorama intelectual español, y también gracias a las incipientes traducciones de sus obras a idiomas como el francés, el italiano y el inglés. Además, su decidida postura a favor de los aliados durante la Primera Guerra Mundial le dio a conocer en varios países extranjeros durante el conflicto, y le valió un amplio reconocimiento por parte de las naciones aliadas. Su exilio, por tanto, no podía pasar desapercibido.

Por otro lado, este acontecimiento encontró un eco especial en un mundo occidental que veía con pavor cómo muchas de las boyantes democracias que se habían ido instaurando en Europa después de la Gran Guerra sucumbían, o corrían el peligro de hacerlo, ante el avance de los autoritarismos. En este contexto, la figura de un intelectual perseguido por un régimen dictatorial por causa de la expresión de su pensamiento fue recibida como una llamada de atención hacia lo que podía pasar en otras muchas naciones en los años siguientes. Así, cuando los individuos extranjeros protestaban contra el exilio de Unamuno estaban a su vez denunciando los atropellos cada vez más frecuentes que sufrían la libertad y el mundo de la cultura y del pensamiento a manos de gobiernos autoritarios.

2. ANÁLISIS DE LA CORRESPONDENCIA

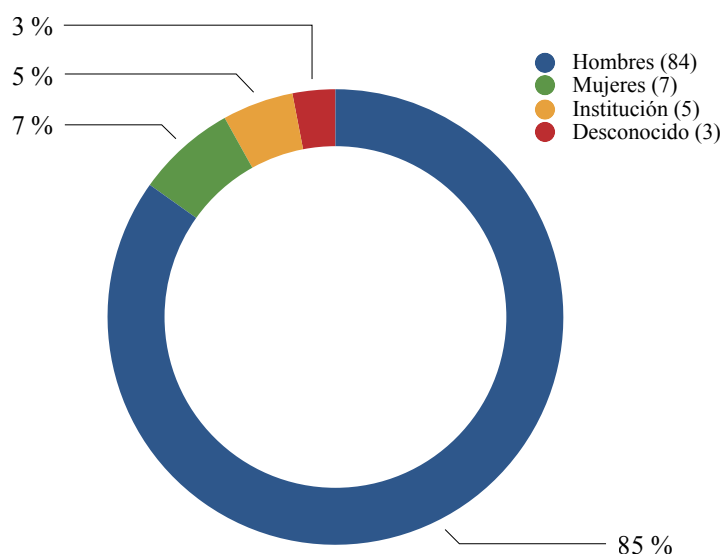
En el archivo personal de Unamuno, albergado en la Casa-Museo Unamuno, se conservan 156 cartas enviadas por 99 europeos en el año 1924 a partir del 20 de febrero, fecha de la orden de su destierro². Tal y como se refleja en la siguiente gráfica, estos remitentes son 84 hombres, 7 mujeres, 5 instituciones³ y 3 individuos cuyo sexo se desconoce (Gráfica 1).

Puede afirmarse, entonces, que el exilio de Unamuno apunta a algo más allá que a las propias circunstancias del intelectual vasco y a la situación que España atravesaba en aquel momento. Por ello, resulta de especial interés centrarse en el estudio de su dimensión internacional, ya que esta permite descubrir las relaciones de este acontecimiento con el contexto más amplio en el que se desarrolló (Erquiaga, 2025).

Partiendo de esta consideración, el presente artículo pretende ofrecer una nueva perspectiva, centrándose en el análisis de las cartas que distintos individuos europeos enviaron a Unamuno en ese año clave. El foco de esta investigación no se dirige, entonces, a las vivencias del pensador vasco, sino a las diversas personas que, movidas por la suerte que corrió, decidieron contactarle a través de la correspondencia.

Se recurre así a un acercamiento distinto que, partiendo de la observación de las decenas de personas –muchas de ellas desconocidas– que en ese año se vincularon epistolarmente con Unamuno, proporcione otra mirada sobre él, una que le contempla no solo como un sujeto activo, sino también como un receptor. De esta forma, el estudio no se centra en la figura del intelectual, sino en las relaciones que con él establecieron una multiplicidad de actores. Unamuno, entonces, no aparece en solitario, sino iluminado por todos aquellos que le escribieron en este momento clave de su vida.

72 de estos remitentes comenzaron a escribir a Unamuno a partir del 20 de febrero de 1924. De ellos, 45 solo le escribieron una carta, mientras los otros 27 prolongaron su correspondencia. Los 27 remitentes restantes, por el contrario, ya habían establecido un contacto previo con él.



Gráfica 1. Clasificación de los remitentes europeos que escribieron a Unamuno en el año 1924, a partir del 20 de febrero. Elaboración propia.

Estos individuos provienen de 10 naciones: Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Hungría, Inglaterra, Italia, Países Bajos, Polonia y Suiza. En la siguiente tabla se indica el número de estos remitentes correspondiente a cada nación y se compara

esta cifra con el total de individuos de esa nacionalidad que escribieron a Unamuno a lo largo de su vida, de tal forma que se apunta el porcentaje de quienes le escribieron en 1924⁴ (Tabla 1).

Tabla 1. Nacionalidad de los remitentes europeos de Unamuno en 1924

Nación	Nº Remitentes 1924	Total Remitentes	Porcentaje Total Remitentes
Alemania	11	148	7 %
Austria	1	37	3 %
Bélgica	8	35	23 %
Francia	56	362	15 %
Hungría	2	8	25 %
Inglaterra	4	81	5 %
Italia	11	193	6 %
Países Bajos	1	16	6 %
Polonia	1	14	7 %
Suiza	4	27	15 %

Elaboración propia.

Acerca de esta información cabe destacar, en líneas generales, la ausencia de Portugal. Se trata de la cuarta nación europea en número de remitentes en el total de la correspondencia que recibió Unamuno a lo largo de su vida y, sin embargo, no se conserva ninguna misiva enviada por un individuo portugués en el año 1924, fecha clave en la vida del intelectual vasco y en la internacionalización de su figura. Por el contrario, llaman la atención las cifras de Hungría y Bélgica naciones en las que una gran parte del contacto epistolar con Unamuno se realizó precisamente en este 1924.

Las cifras de Bélgica obedecen al hecho de que en ese año don Miguel, poco después de su llegada a París, realizó un viaje a Bruselas, invitado por la revista *La Lanterne Sourde* (Verbeke, 2006: 721-732). Como veremos, muchas de las cartas belgas de 1924 están directamente relacionadas con este acontecimiento. La explicación para las cifras de Portugal, por un lado, y las de Hungría, por otro, no resulta tan evidente. No obstante, podría aventurarse que estos datos corresponden al tipo de relación que los remitentes de estas naciones establecieron con Unamuno.

La ausencia de remitentes portugueses puede deberse a que su conocimiento del intelectual vasco no dependía de su repercusión en la política española y en la vida pública europea. La vecindad con España hacía más accesible a los lusos la lengua, cultura y actualidad española, lo que les facilitaba el conocimiento y contacto con Unamuno. A esto se suman los estrechos vínculos personales que unían a Unamuno con esta nación. A lo largo de su vida don Miguel realizó numerosos viajes a Portugal, visitando Braga, Guarda, Amarante, Lisboa, Coimbra y Oporto. Dada la cercanía con Salamanca, veraneaba con su familia en Espinho y, sobre todo, en Figueira da Foz. En estos viajes, muchos de los cuales quedaron reflejados en su obra *Por tierras de Portugal y España*, entró en contacto con gran parte de la intelectualidad portuguesa, estableciendo vínculos con muchos de los protagonistas del panorama político, académico y cultural luso del momento (García Morejón, 1971: 371-372). Los remitentes portugueses no necesitaban, por

tanto, de un hito en la biografía unamuniana, como el exilio de 1924, para conocer a Unamuno y decidir escribirle.

Ahora bien, este motivo no explica en su totalidad la ausencia de misivas remitidas por individuos de este país durante este año. Dos podrían ser las razones. Una, que las relaciones epistolares que se establecieron desde Portugal con Unamuno obedecían más bien a motivos literarios y al interés que el país luso despertaba en el intelectual vasco, y no tanto a la situación de España o al papel público que don Miguel desempeñaba en ella, que era la realidad que principalmente se puso en juego en 1924. La otra razón podría ser que, en líneas generales, los relaciones que desde Portugal se establecieron con Unamuno no tuvieron en la correspondencia su principal medio, como sí ocurre con el resto de naciones. La cercanía geográfica hacía que el encuentro personal fuera más accesible, por lo que, quizás, no se contemplaba la correspondencia como el medio principal para vehicular la relación. Así, aunque a causa de su exilio Unamuno se alejó de Portugal, quizás sus contactos lusos no procedieron a escribirle dada la ausencia de una costumbre de contacto epistolar con él.

Por su parte, en el caso de los remitentes húngaros, probablemente muchos de ellos comenzaron a saber de Unamuno a raíz de la repercusión que alcanzó su exilio. Las relaciones entre sus naciones y España no eran tan estrechas y el conocimiento que podían tener del intelectual vasco antes de que comenzaran a impulsarse las traducciones de su obra –lo que sucedió especialmente a partir de su exilio– estaría bastante limitado a aquellos individuos conocedores de la lengua española. Claramente en el caso de estos países, como en el de otros cuyos remitentes escribieron a Unamuno en los años posteriores a 1924, el eco que su exilio alcanzó en el contexto occidental del momento –en el que la democracia comenzaba a atravesar una grave crisis y los autoritarismos ganaban terreno– desempeñó un papel fundamental en dar a conocer la figura y obra de don Miguel más allá de los ámbitos en los que se habían difundido hasta ese momento.

Centrándonos ya en las 156 misivas que recibió el intelectual vasco en el año 1924 a partir del 20 de febrero, podemos afirmar que, aunque en ellas no siempre se especifique que es el exilio de Unamuno lo que ha motivado su escritura, su contenido, así como el hecho de que 1924 despunte con respecto a los demás años en el conjunto del epistolario, evidencian

que el exilio fue un acontecimiento que, de una manera u otra, impulsó el contacto con don Miguel.

Al poner el foco en el contenido, el conjunto de las correspondencias de cada país se puede clasificar de la siguiente manera (Tabla 2):

Tabla 2. Clasificación de la temática de la correspondencia de los remitentes europeos de Unamuno en 1924⁵

Nación	Editorial	Apoyo	Invitación O Encuentro	Amistad	Otros	Total Rtes.
Alemania	9				2	11
Austria	1					1
Bélgica					8	8
Francia	14	12	14	5	11	56
Hungría	2					2
Inglaterra	1			1	2	4
Italia	4	6	1			11
Países Bajos	1					1
Polonia	1					1
Suiza	3		1			4

Elaboración propia.

Se comprueba que la principal temática abordada por los remitentes es la relacionada con algún tipo de acción editorial: pedir permiso para una traducción, solicitar una entrevista, sugerir la publicación de algún escrito en la prensa, etc. Es reseñable el hecho de que, excepto en el caso de Bélgica, este tema se encuentra presente en los remitentes de todos los países, también en aquellos en que solo un individuo le escribe.

La importante presencia de esta temática apunta al hecho de que los europeos contemplaban a Unamuno principalmente como escritor, ya fuera en el ámbito de la literatura, el ensayo o la actualidad. Pero el contenido principal de estas cartas

no es el comentario de sus obras, sino el deseo de que continúe escribiendo, o de difundir sus escritos en otros idiomas. Su dimensión de autor, por tanto, no es solo la faceta a partir de la cual han conocido a Unamuno, sino también la que deciden poner en juego a raíz de su exilio, contribuyendo así a una mayor difusión e internacionalización de su obra y su persona.

Otro tema con especial relevancia en esta correspondencia son las muestras de apoyo ante el exilio. En estas cartas se repara principalmente en el Unamuno actor en la vida pública de su país y que sufre la tiranía de un gobierno autoritario. En este sentido resulta interesante comprobar que, a pesar de que son varias las cartas

que tratan este tema, todas ellas provienen de solo dos naciones: Francia e Italia. En el resto de países, si bien resulta claro que es el episodio de su exilio el que despertó el interés por escribir a Unamuno, los remitentes no pretenden ahondar en su condición de exiliado, ni tampoco comentar la situación que atraviesa España. Podemos aventurar dos razones por las cuales esta dimensión política sí se encuentra presente en las misivas francesas e italianas.

El caso de Francia puede explicarse por el hecho de que, a partir del verano de 1924, Unamuno pasó su autoexilio en el país galó⁶. De hecho, las cartas de remitentes franceses que muestran su apoyo a don Miguel fueron escritas en las fechas de su llegada al país. Fueron los individuos franceses los que vivieron más de cerca la situación de Unamuno como exiliado, y fue en su país donde el intelectual vasco decidió vivir esta época de su vida, lo que explica que esta dimensión se halle especialmente presente en sus cartas.

Por su parte, los remitentes italianos, como veremos con más detalle, podrían ser más receptivos a la dimensión política de Unamuno por el hecho de que ellos mismos se encontraban, desde 1922, bajo el gobierno de Mussolini y veían cómo su país iba adoptando una deriva cada vez más autoritaria, dándose también el caso de intelectuales que habían sufrido exilio. De esta forma, podían percibir en la situación de Unamuno el eco de lo que ellos mismos estaban experimentando y, por ello, se encontraban más abiertos a esta faceta del intelectual vasco.

Otro tipo de carta con gran presencia en esta correspondencia es el de aquellas que

se escriben buscando tener un encuentro presencial con Unamuno o invitándole a formar parte en distintos eventos. Como resulta lógico, la mayoría de estas cartas provienen de remitentes franceses que buscaban aprovechar la estancia de don Miguel en su país para poder contar con su presencia. No obstante, la distancia no es óbice para que también desde Italia y Suiza le escribieran movidos por este interés.

Aunque menos numerosas, son también reseñables aquellas cartas que se escriben a Unamuno en estas fechas motivadas por la amistad. Son seis los remitentes que, unidos al intelectual vasco por estrechos lazos de amistad, no pueden dejar de contactarle en estos momentos decisivos de su vida⁷. Si bien en estas cartas a menudo también se encuentran presentes los otros temas –quieren encontrarse con él, o le animan a publicar algo en la prensa, por ejemplo– su contenido evidencia que el motivo principal es el contacto con el amigo, más allá de otras realidades que puedan derivarse después.

Por último, hay varias correspondencias que versan sobre distintos contenidos. Destaca especialmente el caso de Bélgica en el que la mayoría de los remitentes le escriben en relación al viaje que Unamuno realizó a ese país. Por otro lado, remitentes de varias naciones le escribieron por cuestiones diversas: solicitar un favor, mostrar su agradecimiento, preguntar sobre un tema, compartir su opinión acerca de alguna cuestión, etc.

A continuación, centrándonos en los cuatro principales temas de esta correspondencia, analizaremos casos representativos de cada uno de ellos.

2.1. *Meyer & Jessen, un caso de éxito editorial*

En el marco del impulso que se dio a la difusión internacional de la obra de Unamuno en 1924, y en todo el conjunto de su exilio, sobresale de manera destacada la empresa llevada a cabo por la editorial alemana Meyer & Jessen. Tanto esta casa como alguno de sus trabajadores

comenzaron su relación epistolar con Unamuno en 1924.

El 3 de abril de 1924 el traductor Otto Buek escribió una carta desde Berlín a un destinatario desconocido. Aunque no iba dirigida a Unamuno, la misiva se conserva

en su archivo personal, por lo que el destinatario original se la entregaría a don Miguel, probablemente porque el contenido le atañía directamente. En esta carta Buek afirma que «ahora en Alemania se interesan mucho de la persona de D. Miguel de Unamuno cuya deportación ha producido gran sensación»⁸ y, apoyándose en este interés, pide a su destinatario que solicite a Unamuno el permiso para publicar la versión alemana de *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, obra que Buek ya ha traducido.

El siguiente episodio relacionado con Meyer & Jessen presente en el epistolario europeo de Unamuno data del 18 de octubre de 1924, fecha en la que desde la propia editorial solicitan a don Miguel que redacte un documento en el que exprese que Buek es el único autorizado para realizar las traducciones de sus obras. Le avanzan también la intención de publicar de manera simultánea las traducciones de *Del sentimiento trágico de la vida*, *Vida de don Quijote y Sancho*, *Tres novelas ejemplares y un prólogo* y una de sus principales novelas. «La aparición simultánea de cuatro obras despertará en Alemania el interés de círculos muy amplios y ofrecerá un cuadro más rico de su personalidad y de su obra»⁹, le aseguran. En otra carta distinta fechada en el mismo día le manifiestan también su deseo de estrenar la obra *Fedra* en un teatro alemán, para lo cual le solicitan el envío del manuscrito.

Unas semanas después, el 22 de noviembre de 1924, le vuelven a escribir agradeciendo la concesión de la exclusividad de la traducción al alemán y notificándole que en los próximos días aparecerán «en algunas grandes revistas alemanas» tres novelas suyas y que tienen previsto publicar, a principios del año próximo, cuatro o cinco de sus principales obras. Asimismo, le comentan las gestiones que están llevando a cabo para estrenar *Fedra*¹⁰.

El 9 de diciembre entra en juego un tercer actor, el editor Heinrich Auerbach. Le escribe una carta solicitándole un artículo acerca del fascismo español, con la idea de publicarlo en el anuario de la editorial Meyer & Jessen titulado *Die Dioskuren*¹¹.

Un día después vuelve a escribirle Buek, hablando sobre cuestiones de la traducción de sus obras, e indicando que trabaja para Meyer & Jessen, dato que no proporcionaba en la primera misiva.

Aunque no se cuente con las cartas que en esos meses envió Unamuno a la editorial y falten los detalles que permiten reconstruir las negociaciones establecidas, sabemos que estas misivas constituyen el pistoletazo de salida de lo que fue la empresa editorial internacional más importante en relación con la obra de Unamuno durante la vida del vasco. El acuerdo establecido con Meyer & Jessen determinaba que, a cambio de la cesión de la exclusividad de la traducción de sus obras al alemán, ellos se comprometían a publicar un gran número de estas en un corto periodo de tiempo y a realizar una intensa difusión de su obra. La editorial cumplió su parte con creces ya que publicó siete libros de Unamuno entre 1925 y 1928¹², y promovió la aparición por entregas de la versión alemana de *Cómo se hace una novela* en el *Frankfurter Zeitung* entre el 13 y el 22 de enero de 1928 (Martín Gijón, 2017: 187). La interrupción en las traducciones a partir de 1929 se debió a la frágil situación económica que atravesaba la editorial, que terminó quebrando en 1932 (Martín Gijón, 2017: 162).

Ninguno de los otros contactos editoriales que se establecieron con Unamuno en 1924, ni en ningún otro año, alcanzó la relevancia de este en cuanto a las condiciones del contrato, al compromiso en su realización o a la envergadura de sus acciones de difusión. El alcance de esta iniciativa es mayor aún si se tiene en cuenta que la traducción al alemán llevaba la obra de Unamuno más allá de Alemania, llegando hasta Austria y Suiza. Así, a través de la iniciativa de Meyer & Jessen, todo el público germanoparlante pudo acceder a diversos escritos de don Miguel en su propia lengua, lo que facilitó el conocimiento de su figura y su pensamiento. Además, desde el principio este sello editorial se planteó la traducción de distintos tipos de obras, publicando las versiones en alemán de novelas, teatro, artículos y ensayo, lo que posibilitó la forja de una imagen

más completa del intelectual vasco. Gracias, en gran parte, a la acción de Meyer & Jessen puede afirmarse que, «si fue el destierro de Unamuno lo que primero

llamó la atención de los lectores alemanes, su fama no puede reducirse, ni mucho menos, a las anécdotas sensacionalistas de su exilio» (Martín Gijón, 2017: 184).

2.2. *El apoyo italiano*

Entre quienes escribieron a Unamuno en 1924 mostrando su apoyo ante el exilio resulta interesante el caso de los remitentes italianos que, junto con los franceses, son quienes más contactaron con él por este motivo. Como ya se ha apuntado, esta especial sensibilidad hacia la condición de exiliado de Unamuno puede estar relacionada con la situación política de su país, que desde 1922 se encontraba bajo el gobierno de Mussolini.

Esta relación se muestra evidente en algunos de estos epistolarios, como sucede en el de Giovanni Amendola, periodista y político italiano, remitente de Unamuno desde 1906. El comienzo de su relación epistolar gira en torno a la obra unamuniana *Vida de don Quijote y Sancho* y se encuadra, por tanto, en la importante recepción del quijotismo en Italia. Con el pasar de los años la relación entre Amendola y Unamuno giró en torno a envíos de libros y a comentarios sobre el quijotismo y las relaciones entre España e Italia.

A la vez, Amendola fue fraguando una trayectoria de oposición al fascismo, la cual no aparece en su correspondencia con Unamuno hasta el mismo año 1924 cuando el 13 de enero y, por tanto, antes del exilio del intelectual vasco, el remitente italiano le escribe agradeciendo el apoyo recibido ante la persecución política sufrida por su oposición al fascismo gobernante en Italia¹³. Tan solo unas semanas después, el 7 de marzo, es el turno de Amendola de mostrar su apoyo a Unamuno. En su carta le asegura que «la coscienza umana è con Unamuno» y sostiene que «ciò che si perpetra contro di Lei è arma efficacissima di riscossa della Spagna, e che l'attenzione di tutto il mondo civile l'accompagna—, attraverso Lei, si fissa sul suo paese»¹⁴. Muestra así cómo, para él, se da una identificación entre Unamuno y España, de tal forma que el interés por la

figura del intelectual vasco repercute necesariamente en un interés por su nación. Amendola termina la carta pidiéndole sus señas en el exilio, manifestando así su deseo de mantener el contacto. No obstante, esta es la última carta que se conserva de este remitente italiano, que morirá tan solo dos años después.

La siguiente misiva que llega a Unamuno mostrando el apoyo italiano es también de un viejo remitente. Se trata de Mario Puccini, que comenzó a escribir a Unamuno a raíz de la Primera Guerra Mundial, conociéndole en su visita al frente italiano en 1917. En los años posteriores su extensa correspondencia versa principalmente sobre la traducción de las obras de Unamuno al italiano. En 1924 no dejó este tema de lado, aunque lo acompañó de su apoyo ante el exilio. Así, en una carta fechada en ese año, pero sin mes ni día, se dirige a él mostrando su apoyo y afirmando que «l'Italia giovane e colta che vi ama trema per la Vostra sorte e fa auguri all'amico e al grande scrittore nobilissimo»¹⁵. A la vez, le envía adjunto un artículo que ha escrito sobre él y le pide que le mande sus novelas para escribir el prefacio de la traducción en la que está trabajando. Al parecer Unamuno no respondió a esta misiva, pues el 7 de abril Puccini escribe lamentándose del silencio ante una carta que le había hecho llegar a través de Manuel Azaña (probablemente, la carta con fecha incompleta). A pesar de la decepción, no duda en renovarle su apoyo asegurando que «tutto il mondo spirituale ha espresso solidarietà con Lei; e Dio sa come e quanto, quelli che Le vogliono bene, pregano per la di Lei salute»¹⁶. También en esta ocasión vuelve sobre cuestiones editoriales, tema que aparece en otras cartas que le envía en los meses posteriores de 1924.

El resto de remitentes italianos que le escriben mostrando su apoyo no son

conocidos de Unamuno, como es el caso de I. Miglioli que se dirige a él desde Turín el 10 de julio de 1924. Le comenta que ha leído muchas de sus obras y que, a través de ellas, ha crecido su admiración e interés por él, lo que le conduce a mostrarle su apoyo en sus actuales circunstancias¹⁷. El 1 de agosto le escribe Paola Maltoni Spreafico que no se limita a una simple muestra de apoyo, sino que le hace llegar un poema que ha compuesto sobre él en el que se habla de la dictadura, de Fuerteventura, y de los ideales de paz, justicia y humanidad¹⁸.

En esa misma fecha le escribe una carta no un individuo, sino un conjunto de personas que bajo el título «gli italiani oppressi» se presentan a sí mismos como un grupo de italianos oprimidos por el Gobierno que quieren mostrar a Unamuno su apoyo ante el exilio. De nuevo se hace presente la situación italiana, la cual se muestra como un motivo que empuja a manifestar la solidaridad con don Miguel. Le agradecen, además, un discurso pronunciado en Francia en el que, aunque no lo detallan, parece que Unamuno defendió la causa de la oposición al fascismo en Italia. Vierten en su carta reflexiones sobre la libertad y la relación de Italia con España. En este último aspecto, resulta interesante comprobar cómo una carta que escriben a Unamuno les sirva también para dirigirse a España. Aparece así de nuevo la identificación entre Unamuno y su nación. «Te beata, Spagna, che la libertà, con Unamuno, ha voluto darti la sua bandiera!»; «Te beata, o Spagna, che nella tua lingua lo spirito combatterà la sua lotta e avrà la sua gloria»¹⁹.

La última carta de esta tipología que recibe Unamuno desde Italia en 1924 también contiene una muestra colectiva de apoyo. La redacta desde Roma Umberto Zanotti-Bianco quien le manda la adhesión, capitaneada por él, de muchos escritores,

estudiosos y periodistas italianos. Se trata en total de 57 páginas llenas de firmas de apoyo y encabezadas, cada una, por el párrafo: «A Miguel de Unamuno nel quale oggi è proscritto il genio stesso della Spagna eroica, il saluto degli Italiani che hanno seguito con ammirazione e consenso le sue appassionate battaglie per la sovranità e la insopprimibile libertà dello spirito»²⁰. En la carta que acompaña este dossier Zanotti-Bianco manifiesta el apoyo a lo que califica como batalla de Unamuno por la libertad y la dignidad de su nación, la cual considera también la batalla de todos los pueblos que andan bajo dictaduras militares o civiles. Así, se percibe cómo para este individuo italiano, y para sus compañeros firmantes, la situación española y las circunstancias de Unamuno no se suscriben solo a las fronteras nacionales, sino que constituyen un reflejo de la frágil situación de la libertad en el escenario europeo del momento.

Unamuno contestó a Zanotti-Bianco agradeciéndole el apoyo y haciendo referencia al caso Bonomini en el que él mismo testificó en contra del fascismo, lo cual suscitó la ira de algunos fascistas italianos²¹. Ante esto, don Miguel se defiende sosteniendo que su rechazo no es a Italia, sino a la corriente política que ha anidado en ella²². El remitente italiano le respondió en el mes de noviembre agradeciéndole su misiva y enviándole un artículo sobre su deportación que escribió en febrero y publicó en una revista contraria al régimen que gobierna Italia. «Ci è di conforto il sentirsi uniti in questa battaglia per la libertà e la dignità umana con i più nobili spiriti d'Europa»²³, le comenta en su carta. Con estas palabras expresa de nuevo la convicción, común en varios de los remitentes italianos, de que el exilio de Unamuno encuentra eco en la situación que está atravesando Italia y, en definitiva, en el horizonte que se está cerrando sobre Europa.

2.3. *París, un lugar de encuentros*

Como ya se ha explicado, la tipología de las cartas europeas de 1924 que contienen una invitación a un evento o a un encuentro con Unamuno están directamente

relacionadas con su estancia en Francia. De hecho, estas cartas empiezan a enviarse a partir de la llegada del intelectual vasco a tierras galas. El 9 de julio don Miguel

abandonó Fuerteventura iniciando un viaje que, pasando por Las Palmas y Lisboa, terminaría en Francia, a donde llegó el 26 de julio, recalando en Cherburgo. Tan solo dos días después entró en París y ese mismo día dos remitentes le escribieron esperando encontrarse con él. En un tarjetón con membrete del Institut Pasteur, en donde trabaja, le escribe Michel Weinberg, médico de origen ruso nacionalizado francés, solicitándole su dirección en París para «aller vous exprimer de vive voix ma joie de vous savoir enfin délivré (¿?) et parmi nous»²⁴. Weinberg había conocido a Unamuno en Salamanca, como atestigua una carta de 1922²⁵, y este vínculo previo le llevó a, nada más saber de su llegada a la capital francesa, buscar el reencuentro. Por las siguientes misivas parece que este no se dio hasta el mes de noviembre de ese año²⁶.

La otra carta fechada el 28 de julio está escrita por el hispanista Jean Baruzi, estudioso de san Juan de la Cruz y remitente de Unamuno desde 1912. Su misiva contiene una invitación a participar en las *Décades* de Pontigny que organizaba el intelectual francés Paul Desjardins²⁷. Este evento consistía en un encuentro de intelectuales europeos en la abadía de Pontigny, en Borgoña, en el que durante diez días se discutían, en un clima más de convivencia amistosa que de reunión académica, distintas cuestiones previamente planteadas relativas a los ámbitos literario, filosófico y político (Caws y Wright, 2000: 291). Desde 1922 Desjardins venía procurando la participación de Unamuno en las *Décades* y, aunque don Miguel no acudía, año tras año reiteraba su invitación bien directamente o a través de contactos comunes, como en el caso de Jean Baruzi. Si bien Unamuno recibió numerosas invitaciones a partir de su llegada a París, esta presenta unos rasgos diferentes, ya que la idea de que el intelectual vasco participase en las *Décades* no surge a partir de su exilio. Desjardins llevaba años reclamando la presencia de Unamuno en su proyecto, por lo que lo que les interesa de él no es la recientemente adquirida condición de proscrito de un régimen dictatorial.

De esto es consciente otro de los remitentes que escriben a Unamuno estos

días, el también hispanista francés Marcel Bataillon. Si bien se dirige a él principalmente por motivo de su amistad, en sus cartas también aparece la invitación a las *Décades*. Bataillon se muestra feliz de la llegada de su amigo a París, aunque no duda en mostrarle sus reticencias ante el uso que están haciendo de su exilio. «Hablando francamente no me gustó que lo simbólico del acto le convirtiese a V. en símbolo. Es V., gracias a Dios, muchísimo más, y “nada menos que todo un hombre”²⁸». Frente a todo el movimiento generado en torno al exilio Bataillon le presenta las *Décades* como un acontecimiento que le ofrece «sobre todo *¡paz! ¡paz!* interior y exterior»²⁹. Unos días después, tras una segunda invitación enviada el 5 de agosto, Unamuno le escribe hablándole de los distintos compromisos y encuentros que está teniendo en París y que dificultan su viaje a Pontigny³⁰. Ante esto Bataillon reitera por tercera vez su invitación comentándole cómo, frente a la vorágine parisina, allí no solo encontrará tranquilidad, sino que también podrá hablar o no, según guste, mostrándole que en las *Décades* no pretenden llevarle de aquí para allá como un célebre proscrito, sino compartir con él la convivencia intelectual³¹. A pesar de todas las insistencias, al igual que en los años anteriores, Unamuno no acudió tampoco en 1924 a las *Décades*.

Volviendo a los días inmediatos de su llegada a París, el 29 de julio le escribieron desde la administración del diario *Le Quotidien* haciéndole llegar una carta de recomendación para Mademoiselle Glemot³². Es Henri Dumay, director del periódico, quien quiere ponerla en contacto con Unamuno, ya que considera que esta mujer puede ser una buena guía en París para sus hijos en caso de que vayan a verle. Esta preocupación por la faceta personal de Unamuno se entiende al conocer que este periódico y su director fueron los principales artífices de la huida de Unamuno de Fuerteventura y su llegada a París. No solo facilitaron su establecimiento en Francia, sino que también orquestaron en torno a él toda una serie de encuentros y entrevistas que dieron voz a su situación y a su presencia en la Ciudad de la Luz. Como consecuencia, encontramos a Unamuno moviéndose en la órbita

de *Le Quotidien*, sobre todo durante los primeros meses de su estancia en París, así como colaborando asiduamente en el periódico durante este año 1924 (Oumette, 1977: 72-82).

En los días siguientes continúan llegando invitaciones a Unamuno. El 4 de agosto de 1924 le enviaron una misiva desde el Foyer Végétalien, institución establecida para el fomento de un estilo de vida vegano que, además de servir como restaurante, organizaba distintos cursos y conferencias (Maitron y Dupuy, 2022). En la carta le manifiestan «nuestra simpatía que merece no ya el sabio, sino el hombre, que sabe, en momentos de prueba, levantarse contra las injusticias» y le invitan a dar una conferencia de un tema que él elija «en nuestro local, frecuentado por hombres de todos los países y pertenecientes a diferentes escuelas filosóficas»³³. Semanas más tarde, el 29 de agosto, le escribe Antoine Pommier, secretario del Comité de Défense Sociale, que él mismo presenta como una institución «associé à tous pour combattre l'injustice». Movidos por el deber de luchar contra la dictadura en España, han organizado un *meeting* en la Salle des Sociétés Savantes en el que quieren que Unamuno participe, asegurándole que «tous les travailleurs de ce pays comme ceux d'Espagne seront heureux de vous entendre parler de la dictature espagnole»³⁴. Unos días después le escribe Fernand Ribier, que había coincidido con Unamuno el 28 de agosto. Recordándole lo hablado ese día, le comenta que cuentan con su presencia en la fiesta que la Logia Francisco Ferrer va a organizar el 19 de octubre en memoria de Francisco Ferrer i Guardia, esperando que Unamuno aproveche la ocasión para hablarles sobre la situación actual de España³⁵. En ninguno de estos tres casos contamos con la información suficiente para saber si Unamuno accedió o no a estas invitaciones.

Por el contrario, sí tenemos constancia de su asistencia al Club Faubourg, donde el 2 de octubre impartió una conferencia sobre la dictadura en España. Un mes antes, el 3 de septiembre, Pierre de la Mazière escribió a Unamuno adjuntándole una carta del periodista socialista Léo Poldés,

director del Club³⁶. En esta misiva, fechada el 28 de agosto de 1924, Poldés le invita a participar en el ciclo de conferencias que tendrá lugar en su Club a partir de octubre las cuales, le explica, se dirigen «aux personnalités les plus éminentes du monde littéraire, scientifique et politique»³⁷. El Club había sido fundado en 1918 y tenía como ambición organizar conferencias de los más diversos temas que definían la actualidad del momento, impartidas por individuos destacados (Offenstadt, 2022). En su reverso la invitación muestra una inscripción de Poldés a la Mazière en la que le solicita que consiga la colaboración de Unamuno para que imparta una conferencia bajo el título «La situation en Espagne. La dictature va-t-elle disparaître?». Aunque no conservemos la respuesta de Unamuno, sabemos que impartió dicha conferencia –inaugurando, de hecho, el ciclo del Club– gracias a una carta que se conserva enviada a su remitente francés Jean Cassou en la que escribe: «hoy doy una conferencia en el Club de Faubourg» (Unamuno, 2005: 239).

Durante el mes de septiembre continúan llegando cartas de invitaciones y encuentros. El 12 le escribe desde la Facultad de Letras de Aix-Marseille el profesor universitario Maurice Mignon. En su misiva le comenta que va a impartir una serie de conferencias sobre su persona y su obra en Marsella y para ello le gustaría conocerle personalmente, para lo que considera la oportunidad de viajar a París y encontrarse³⁸. Al parecer por la correspondencia, Unamuno accedió a la reunión, pues el 25 de ese mismo mes Mignon vuelve a escribirle confirmándole que le irá a visitar al día siguiente. Unos días antes, el 21 de septiembre le escribió desde el Club du Quartier Latin André Enfière, su director. Le comenta que está preparando el programa de conferencias de su Club y le anima a dar una sobre su reciente obra *El marqués de Umbría*. Le asegura que sería «un très intéressante conférence au Club tant en raison de l'autorité qui s'attache à Votre nom, qu'en raison des événements récents dont Vous fûtes à la fois la victime et le héros»³⁹. Se trata de un testimonio interesante ya que tanto esta frase como el contenido literario de la conferencia propuesta muestran

que, aunque el exilio había acrecentado el interés por Unamuno, su figura ya tenía antes una suficiente relevancia internacional y que muchos acudían al intelectual vasco por lo que podía ofrecer también al margen de este acontecimiento.

No tenemos constancia de si don Miguel acudió o no al Club du Quartier Latin como tampoco sabemos si respondió a la invitación que la escritora Madame Aurel y su esposo el periodista Alfred Mortier le enviaron el 22 de septiembre de 1924 para cenar en su casa, donde Aurel dirigía un salón político-literario. Según esta misiva, el matrimonio había coincidido con Unamuno en un banquete ofrecido en honor al filósofo anarquista Han Ryner y, durante ese evento, el vasco les habló de su soledad en París. «Nous sommes touchés de votre solitude. Nous aimerions vous être un peu intimement amis de pensée», le escribe Aurel. Por ello, quieren invitarle a su casa el sábado 27 con la doble intención de «réchauffer un peu votre exil» y de solicitarle «de nous parler de vos idées⁴⁰».

A partir de septiembre las misivas relativas a invitaciones o encuentros disminuyen en frecuencia, pero no desaparecen. El 11 de octubre le escribe René Lalou en referencia a la oferta de una plaza como profesor visitante de español en la escuela de español de Middlebury, en Vermont, Estados Unidos⁴¹. Previamente Julián Moreno Lacalle, traductor filipino de ascendencia española y fundador de la Escuela de Español del Middlebury College, había cursado la invitación de esta plaza a Unamuno (Véquez, 2017). Ahora Lalou le escribe para concertar un encuentro en París en el que poder explicarle los pormenores de la oferta, ya que él fue profesor visitante de francés en la misma institución. Aunque no sabemos si Unamuno y Lalou llegaron a verse, lo que sí es cierto es que don Miguel no accedió a dicha plaza, a pesar de que el 20 de diciembre Lalou volviera a escribirle de parte de Moreno Lacalle animándole a ello⁴².

A finales de octubre, el día 25, escribe a Unamuno Paul Desjardins, a quien ya hemos visto como inspirador de las *Décades* de Pontigny, esta vez no para invitarle a

formar parte de ellas, sino a tomar el té en su casa. Según la misiva, unos días antes Desjardins y Unamuno por fin se habían conocido, después de varios años de invitaciones infructuosas a las *Décades*. «Maintenant que nous nous sommes rencontrés, ne nous pardons plus», le suplica Desjardins⁴³. A pesar de esta petición, en el epistolario unamuniano no hay rastro de que la relación de Unamuno con este remitente francés se acrecentase a partir de esta fecha. De hecho, esta es la última misiva que se conserva de Desjardins quien, en 1925, volvió a intentar invitar a Unamuno a las *Décades*, de nuevo a través de Jean Baruzi y de nuevo sin éxito, año tras el cual ya no hay constancia de ninguna otra invitación a este evento internacional⁴⁴.

La última carta de 1924 que se conserva en referencia a una invitación o encuentro por parte de un remitente francés está escrita el 24 de noviembre por el helenista Paul Mazon, miembro de la Association Guillaume Budé, institución dedicada al estudio y difusión de obras clásicas latinas y griegas. Se trata de la respuesta a una misiva del vasco en la que, de lo que se deduce por la carta de Mazon, era en este caso Unamuno el que solicitaba un encuentro. La misiva de Mazon es breve y solo le comunica que está disponible para reunirse con Unamuno cuando él quiera⁴⁵. Aunque se desconocen los motivos que impulsaron a don Miguel a procurar este encuentro, ni si este tuvo realmente lugar, la relación de Unamuno con la Association Guillaume Budé se remonta a 1922, al hilo de una visita a Salamanca de uno de sus miembros, Jean Malys⁴⁶. Desde ese año Unamuno cruza algunas misivas con Malys y otros miembros de la asociación como Émile Chambry⁴⁷ y Mazon, todas en referencia al trabajo de la asociación, vinculada a la traducción de obras clásicas latinas y griegas.

Estas cartas son una muestra de la intensa actividad de Unamuno en su llegada a París. Aunque en algunos casos se desconoce si don Miguel acudió a la invitación, también es cierto que participó en otros eventos en 1924 de cuya invitación no hay constancia en su epistolario europeo

(Rabaté, 2009: 474-503). En este sentido hay que tener en cuenta que, a menudo, estas relaciones no precisaban de la correspondencia al no necesitar acortar distancias por vivir en la misma ciudad. La imagen que se dibuja de Unamuno a partir de estas cartas y del conocimiento de otros eventos en los que participó

nos permite comprender que, durante su estancia en París, Unamuno «no aparece como el intelectual postrado, inadaptado a la gran urbe» (Rabaté, 2002: 75), sino como un hombre ante el que se abre un amplio panorama de relaciones y encuentros.

2.4. *Un año también para la amistad*

A lo largo del artículo hemos podido comprobar cómo los acontecimientos de 1924 despertaron el interés internacional por Unamuno y actuaron como una suerte de altavoz para su persona y su obra. También hemos visto que no todos los que le escribieron en este año lo hicieron movidos por la fama que el vasco adquirió por estos acontecimientos, sino que muchos ya se encontraban en contacto con él previamente. Entre estos individuos se encuentran algunos que mantenían con Unamuno una relación principalmente de amistad, más allá de proyectos editoriales y otras iniciativas, aunque estas realidades también estuvieran presentes en sus vínculos con don Miguel. Como resulta lógico, la noticia del exilio de su amigo encuentra eco en ellos y les mueve a ponerse en contacto con él.

Entre quienes le escriben en 1924 impulsados por la amistad destaca de manera especial el caso del remitente británico John Ernest Crawford Flitch, quien no se limitó a contactar epistolarmente con Unamuno en estos momentos, sino que decidió acompañarle en su exilio en Fuerteventura durante cuarenta días. Crawford Flitch, abogado, escritor y traductor, conoció a Unamuno en 1913 a raíz de un viaje en España. Previamente había leído parte de su obra en Londres y, movido por el interés, solicitó al entonces rector de Salamanca un encuentro en esta ciudad. Aunque no se conservan testimonios de esta primera reunión en mayo de 1913, sin lugar a dudas sirvió para que Crawford Flitch se reafirmase en su admiración hacia Unamuno y para que este descubriera en el británico a un amigo, pues desde ese momento mantuvieron una estrecha relación epistolar que se prolongó hasta el mismo año

de la muerte de don Miguel. Su amistad está jalonada por una numerosa correspondencia de la que, lamentablemente, solo se conserva la parte de Crawford Flitch. En las casi 30 misivas que le envió a lo largo de 23 años el remitente británico hace partícipe a Unamuno de distintos acontecimientos de su vida, así como de sus vivencias interiores, de modo que podemos conocer, por ejemplo, su manera de enfrentar la muerte, la repercusión que acontecimientos como la Primera Guerra Mundial ejercieron en su biografía o sus dudas acerca de qué camino seguir en la vida. Unamuno y Crawford Flitch también compartieron más encuentros además del de 1913, como la temporada en la que el británico se estableció en Salamanca entre finales de 1919 y principios de 1920 para trabajar, junto a Unamuno, en la versión inglesa de *Del sentimiento trágico de la vida*, que vio la luz en 1921 (García Blanco, 1964: 293).

Para lo que atañe a este trabajo es especialmente reseñable su estancia junto a Unamuno en su exilio en Fuerteventura desde principios de mayo y hasta el 13 de junio de 1924. No se conserva rastro documental que permita conocer cómo surgió en Crawford Flitch la idea de acompañar a su amigo en su exilio. La primera evidencia de este viaje es un telegrama que dice: «Acabo llegar salgo esta noche para Fuerteventura»⁴⁸. Aunque la información no resulta muy clara, parece que fue enviado desde Las Palmas con fecha de día 2, sin mes ni año, aunque las circunstancias permiten deducir que se trata del 2 de mayo de 1924. La siguiente misiva tiene fecha del 25 de junio de 1924, y es remitida desde Antibes, Francia, una vez que el británico ha partido de Fuerteventura. Pero,

antes de detenernos en ella, puede ser de interés acercarnos a la estancia de Crawford Flitch en Fuerteventura a través de los

recuerdos de Unamuno plasmados en su *De Fuerteventura a París* (Foto 1).



Fotografía 1: Fotografía de grupo en Fuerteventura. En primera fila, a la derecha, girándose hacia la cámara se encuentra Crawford Flitch. Sentado enfrente, Unamuno. Procedencia: Casa Museo Unamuno. CMU – 91– Foto 376. Título de archivo: «Retrato de grupo. Unamuno sentado en la mesa comiendo con Rodrigo Soriano y siete hombres más. Fuerteventura?»

El remitente británico aparece cinco veces en esta obra, al hilo de los comentarios de Unamuno a cinco de sus sonetos. La primera mención se da en relación al poema xxxv, escrito el 28 de mayo. Siguiendo la dinámica de este libro, don Miguel primero reproduce los versos y luego los comenta, y es entonces cuando escribe:

He de recordar que cuando, apenas lo escribí, leí este soneto a mi amigo del alma J.-E. Crawford Flitch, mi traductor al inglés, que me acompañó durante cuarenta días –una cuaresma– en Fuerteventura y le dije que la raya celeste de la mar, el horizonte marino-celestial, era lo que de derecho nos ofrece la naturaleza me contestó señalándome el cielo, en que por un resquicio de nubes se colaba una raza de lumbré del sol poniente: «Y el rayo del sol» (Unamuno, 1925: 65).

Los términos en los que Unamuno se refiere al británico, «mi amigo del alma» y «mi traductor al inglés», son los rasgos con los que comúnmente le suele presentar. Resulta interesante, pues se comprueba que aprecia no solo su profunda amistad, sino también el hecho de que sea, en cierta medida, su voz en inglés. Conociendo la importancia que Unamuno da a la palabra como vehículo de la expresión del propio yo, se entiende la repercusión que la labor del traductor puede tener a sus ojos (Roberts, 2007: 96). En este sentido, el empeño que Crawford Flitch puso en volcar al inglés *Del sentimiento trágico de la vida*, llegando a trasladarse a Salamanca para trabajar junto a Unamuno, fue claramente apreciado por el autor, que en el prefacio de la versión inglesa afirma que, al haberle supuesto el trabajo de volver sobre el original, esta traducción constituía «a more purged and correct text than

that of the original Spanish» (Unamuno, 1921: xxxiv).

Crawford Flitch vuelve a aparecer en los comentarios al soneto xxxviii, escrito el 30 de mayo (Unamuno, 1925: 69), y el poema XLIV, escrito el 2 de junio (Unamuno, 1925: 76), en referencia al juego del solitario y a una excursión a Betancuria. La cuarta mención es en el poema LIV, escrito el 13 de junio, el día de la partida del británico. «En la noche de este día, 13 de junio, se nos fue, conmovidísimo, y con lágrimas en los ojos, Mr. Flitch. Comimos con él, a bordo del Tordera, cuyo capitán era un vasco, un bermeano» (Unamuno, 1925: 87). A diferencia de los otros comentarios, este no hace referencia al propio contenido del poema, que habla sobre el engaño y la leyenda, sino a lo que acontecía en el momento en el que lo escribía.

Crawford Flitch aparece por última vez en el libro en el comentario al poema LXV, escrito el 22 de julio a bordo del «Zeelandia», rumbo a Lisboa, en su camino a Francia. En este comentario Unamuno habla de la ya mencionada carta del británico fechada el 25 de junio. Resulta interesante el recuerdo al amigo en medio de las circunstancias de su viaje de Fuerteventura a París. Don Miguel reproduce dos párrafos de la carta de Crawford Flitch, traduciéndolos al español. El primero de ellos contiene la descripción que el británico le da de la zona de Francia en la que se hospeda en ese momento. La retrata como un lugar que rebosa de bienestar y sensualidad, donde parece que no se necesita el espíritu y donde no hay lugar para la preocupación o la voluntad de cambio. Para Crawford Flitch no podría ser mayor el contraste con la temporada que acaba de vivir en Fuerteventura, que describe en estas palabras en el original inglés de su carta:

Fuerteventura! –I am almost homesick for Fuerteventura! Unforgettable isle! For me Fuerteventura was all an oasis— an oasis where my spirit drank of the life-giving waters, and I came away refreshed and strengthened to continue my journey across the desert of civilisation! I cannot tell you all that I have gained by my contact with you. I seem to see life from a different angle.

Yes, I believe I was going to sleep before I came to Fuerteventura, but now I am awake again⁴⁹.

Tras reproducir esta exposición del contraste, Unamuno apunta en su libro «¿Que he de añadir a esto?» (Unamuno, 1925: 105). Podría parecer que el intelectual vasco ve en esta narración de su amigo el propio trayecto que está realizando en esos momentos. Las palabras de Crawford Flitch son realmente un relato de cómo la vivencia cambia de Fuerteventura a París, a Francia, y quizás don Miguel entreveía en ellas la transformación que iban a experimentar sus circunstancias.

Volviendo sobre el resto de la carta de Crawford Flitch, en ella le dice a Unamuno que aún no se ha puesto en contacto con «your friend in Paris», Henri Dumay, porque le han dicho que está en Mogador, isla de Marruecos. Esto le hace pensar que quizás ya haya comenzado la peripecia de su liberación, algo que no ocurrió hasta unos días más tarde.

So perhaps by now you have already left Fuerteventura! How I should like to have been there on the rocks to have seen the launch come creeping out of the darkness –the launch that was to bring you back to liberty! I look in the papers every day eagerly to find news.

Pensando en los planes de que Unamuno se establezca en Francia le expresa sus deseos de volverle a ver ahí. Efectivamente, Crawford Flitch estuvo también con Unamuno en París y, de hecho, algunos estudiosos sostienen que, durante su estancia en la capital gala, inspiró a Unamuno para un rasgo del protagonista de su *Cómo se hace una novela*, obra que escribió en París en 1925 (Salcedo, 1998: 304). El remitente británico tenía la superstición de no cruzar a la margen derecha del Sena, por más que sus acompañantes de caminatas –entre ellos, el propio Unamuno–, urdieran tretas para que atravesara el río (Esplá, 2002: 185-187). Una peculiaridad similar se puede apreciar en U. Jugo de la Raza, a quien se le ve en la obra atenazado por el miedo que le genera el Sena.

La carta de Crawford Flitch termina enviando saludos a los compañeros en Fuerteventura –«Please remember me to Don Rodrigo, Don Ramon, the Cura, Medina and all the tertulia –if you are still at Puerto Cabras!»– y reiterando la influencia que

han dejado en él esos días pasados junto al amigo: «And once again, let me thank you for all your kindness and good-will and for the new inspiration you have given me in my life».

2. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo se ha podido corroborar la profunda dimensión internacional del decisivo año 1924 en la vida de Miguel de Unamuno. A través de la correspondencia europea que recibió se descubren las distintas vertientes que adoptó el interés hacia su persona y su obra en la época de su exilio. Las cartas le llegan desde distintas naciones y redactadas por individuos de diversos perfiles. Los contactos epistolares de este año se insertan en distintos tipos de relaciones, siendo en algunos casos el primer vínculo con Unamuno y, en otros, un lazo que se estrecha al conocer las difíciles circunstancias del antiguo remitente o amigo. El contenido de las misivas abarca una variedad de temas desde la iniciativa editorial hasta la muestra de apoyo, evidenciando los distintos rasgos con los que los europeos perfilan la imagen del intelectual vasco.

Mediante el estudio conjunto de estos epistolarios se comprueba cómo, a raíz del exilio, en 1924 se impulsaron distintas facetas de Unamuno, contribuyendo así al desarrollo de su trayectoria y a la forja de

su obra y su figura. El escritor, el proscrito, el amigo, el intelectual representante de su nación, el símbolo del destino que muchos europeos podían sufrir en aquellos momentos históricos... todos estos matices afloran en la correspondencia recibida desde distintos rincones de Europa este año. Además, al centrar el foco en las personas que le contactaron se hace más evidente cómo se abrió ante don Miguel, de forma amplia y variada, un rico mundo de relaciones, gracias al entretenerse de los distintos vínculos que establecieron con él sus remitentes europeos.

Su exilio, así, no fue solo una situación personal, ni tampoco un evento circunscrito a la realidad nacional española. Se trata de un acontecimiento que, a la vez que sitúa a Unamuno a un más en el amplio contexto occidental del que bebía y al que alimentaba, supone también un reflejo de la situación que Europa atravesaba en esos momentos. Encontramos, entonces, una doble vertiente internacional que caracteriza a 1924 en la vida de Miguel de Unamuno, un año en el que se centraron en él muchas miradas de Occidente.

BIBLIOGRAFÍA

- BORZONI, S. (2009). *Fajismo y fascismos. Miguel de Unamuno frente a las ideologías totalitarias en la década de los treinta* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca.
- CAWS, M. Y WRIGHT S. (2000). *Bloomsbury and France: Art and Friends*. New York: Oxford University Press.
- ERQUIAGA MARTÍNEZ, C. (2025). *Unamuno internacional. Un estudio de su red europea*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- ESPLÁ RIZO, C. (2002). *Unamuno, Blasco Ibáñez y Sánchez Guerra en París: crónicas de París y otros escritos periodísticos: 1916-1930*. P. L. Angosto y E. Fernández (eds.). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- GARCÍA BLANCO, M. (1964). Un hispanista británico olvidado. Mr. J. E. Crawford-Flitch. En F. Pierce y C. Albert (eds.), *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962* (pp. 289-298). Oxford: Dolphin Book.
- GARCÍA MOREJÓN, J. (1971). *Unamuno y Portugal*. Madrid: Gredos.
- HERMIDA DE BLAS, F. y RIBAS RIBAS, P. (2002), *Unamuno: cartas de Alemania*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- MAITRON, J. y DUPUY, R. (2022). *BUTAUD Georges [Dictionnaire des anarchistes]*. Recuperado de <https://maitron.fr/spip.php?article153840>
- MARTÍN GIJÓN, MARIO. (2017). *Excitator Germaniae*. La recepción de Miguel de Unamuno en la República de Weimar. *Revista de Literatura*, LXXIX, 157, pp. 159-188.
- OFFENSTADT, N. (2022). *POLDÈS Léo (SZESZLER Léopold dit)*. Recuperado de <https://maitron.fr/spip.php?article126800>
- OUIMETTE, V. (1977). Unamuno and Le Quotidien. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 2 (1), pp. 72-82.
- RABATÉ, J. C. (2002). El destierro de Miguel de Unamuno en París. *Cuaderno gris*, Época III, 6, pp. 71-82.
- RABATÉ, C. y RABATÉ J. C. (2009). *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus.
- RIBAS RIBAS, P. (2002). Corresponsales alemanes de Unamuno: una faceta de su internacionalismo. *Cuaderno gris*, Época III, 6, pp. 83-98.
- ROBERTS, S. (2007). *Unamuno o la creación del intelectual español moderno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- ROBERTS, S. (2016). Exile 1924-1930: Essays, Narrative and Drama. En J. Biggane y J. MacKlin (eds.), *A Companion to Miguel de Unamuno* (pp. 53-74). Woodbridge: Tamesis.
- SALCEDO, E. (1998). *Vida de don Miguel*. Salamanca: Anthema.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J. I. (1994). Marcel Bataillon y Unamuno. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 29, pp. 299-336.
- UNAMUNO, M. (1921). *Tragic Sense of Life*. J. E. Crawford Flitch (trad.). London: MacMillan.
- UNAMUNO, M. (1925). *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos*. París: Editorial Excelsior.
- UNAMUNO, M. (2005). *Manual de Quijotismo; Cómo se hace una novela; Epistolario Miguel de Unamuno - Jean Cassou*. B. Vauthier (ed.). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- VÉGUEZ, R. (2017). *En las montañas de Vermont: los exiliados en la Escuela Española de Middlebury College 1937-1963*. Middlebury Language Schools. Recuperado de <https://schoolofspanish.middcreate.net/centenario/libro/index>
- VERBEKE, F. (2006). Anotaciones sobre Unamuno y su estancia en Bruselas de 1924. En M. Bruña, M. Caballos, I. Illanes, C. Ramírez y A. Raventós (coords.), *La cultura del otro: español en Francia, francés en España* (pp. 721-732). Sevilla: Universidad de Sevilla.

NOTAS

¹ Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de una ayuda Margarita Salas para la recualificación del sistema universitario español concedida por el Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

² Hay una carta fechada el mismo 20 de febrero, por lo que no la incluimos en este recuento, ya que muy difícilmente pudo haber sido influida por el destierro de Unamuno. No obstante, su autor, el alemán Ludwig Pfandl, sí se cuenta entre los 99 remitentes porque volvió a escribir a don Miguel en el mes de diciembre.

³ La clasificación como «institución» se aplica a aquellas correspondencias que se mantienen no a título personal, sino en representación de un organismo, por ejemplo, una editorial, una revista o una institución académica.

⁴ Con esta cifra se indica el porcentaje de todos los remitentes de cada país que le escribieron en 1924, lo que no quita que algunos de los que conforman ese porcentaje le escribieran también en otro año. Este dato, por tanto, no significa que el porcentaje de remitentes indicado le escribiera necesariamente solo en 1924.

⁵ Para clasificar el contenido de la correspondencia de cada remitente se ha decidido, en el caso de que se abordara más de un tema, elegir la temática preponderante en cada correspondencia.

⁶ El 5 de julio de 1924 Primo de Rivera había levantado la orden de destierro, pero Unamuno decidió mantenerse fuera de España hasta que terminase el gobierno del dictador. *Vid.* RABATÉ, 2009: 470.

⁷ Entre quienes le escriben en 1924 hay más remitentes que mantienen una amistad con Unamuno, pero no les hemos incluido en este recuento porque el motivo principal de sus correspondencias no es su relación personal con el intelectual vasco sino otro.

⁸ Carta de Otto Buek, 3 de abril de 1924, AUSA_CMU, 9/12.

⁹ Carta de Meyer & Jessen, 18 de octubre de 1924, AUSA_CMU, 4/94. Traducción del original alemán obtenida de HERMIDA Y RIBAS, 2002: 204-205.

¹⁰ *Ibid.*, 22 de noviembre de 1924. Traducción del original alemán obtenida de Hermida y Ribas, 2002: pp. 207-208.

¹¹ Unamuno no llegó a publicar este artículo, *vid.* RIBAS, 2002: 96. Carta de Heinrich Auerbach, 9 de diciembre de 1924, AUSA_CMU, 5/99. Traducción del original alemán obtenida de HERMIDA Y RIBAS, 2002: pp. 209-210.

¹² *Del sentimiento trágico de la vida* (1925), *Abel Sánchez* (1925), *Tres novelas ejemplares* (1925), *Vida de don Quijote y Sancho* (1926), *Niebla* (1927), *La tía Tula* (1928) y *La agonía del cristianismo* (1928).

¹³ Carta de Giovanni Amendola, 13 de enero de 1924, AUSA_CMU, 2/129.

¹⁴ *Ibid.*, 7 de marzo de 1924.

¹⁵ Carta de Mario Puccini, 1924, AUSA_CMU, 39/45.

¹⁶ *Ibid.*, 7 de abril de 1924.

¹⁷ Carta de I. Miglioli, 10 de julio de 1924, AUSA_CMU, 31/140.

¹⁸ Carta de Paola Maltoni Spreafico, 1 de agosto de 1924, AUSA_CMU, 29/57.

¹⁹ Carta de Gli italiani Oppressi, 1 de agosto de 1924, AUSA_CMU, 25/71.

²⁰ Carta de Umberto Zanotti-Bianco, 9 de septiembre de 1924, AUSA_CMU, 51/85.

²¹ A su llegada a Francia, Unamuno se relacionó con, la órbita en torno a la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, cuya secretaria, Aline Ménard-Dorian, había colaborado con Dumay en la huida de Unamuno de Fuerteventura. Fruto de estas relaciones testificó en el caso contra el anarquista italiano Ernesto Bonomini, acusado de asesinar al periodista fascista Nicola Bonservizi. Aunque no contemos con documentos relativos a esta intervención unamuniana, los escasos testimonios como este apuntan a que don Miguel aprovechó la situación para mostrar su rechazo del fascismo italiano. Probablemente la intervención de Unamuno en este caso sea el discurso al que hace referencia en su carta el grupo de Gli italiani Oppressi.

²² Borrador de la carta de Miguel de Unamuno a Umberto Zanotti-Bianco. Recogido en BORZONI, 2009: 108-109.

²³ Carta de Umberto Zanotti-Bianco, noviembre 1924.

²⁴ Carta de Michel Weinberg, 28 de julio de 1924, AUSA_CMU, 51/16.

²⁵ *Ibid.*, 13 de julio de 1922.

²⁶ *Ibid.*, 7 de noviembre de 1924.

²⁷ Carta de Jean Baruzi, 28 de julio de 1924, AUSA_CMU, 6/23.

²⁸ Carta de Marcel Bataillon, 30 de julio de 1924, AUSA_CMU, 6/75.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Carta de Miguel de Unamuno a Marcel Bataillon, 13 de agosto de 1924. Recogida en Tellechea Idígoras, 1994: 318. En el artículo de Tellechea Idígoras la carta de Bataillon del 30 de julio está erróneamente fechada el 30 de agosto, por lo que su carta del 5 de agosto, de la que es respuesta esta de Unamuno, aparece como la primera que Bataillon le envía desde su llegada a Francia, pero es la segunda.

³¹ Carta de Marcel Bataillon, 16 de agosto de 1924.

³² Carta de Auxiétre, 29 de julio de 1924, AUSA_CMU, 4/103.

³³ Carta de Foyer Végétalien, 4 de agosto de 1924, AUSA_CMU, 23/78.

³⁴ Carta de A. Pommier, 29 de agosto de 1924, AUSA_CMU, 38/97.

³⁵ Carta de Fernand Ribier, 2 de septiembre de 1924, AUSA_CMU, 40/127.

³⁶ Carta de Pierre de la Mazière, 3 de septiembre de 1924, AUSA_CMU, 31/30.

³⁷ Carta de Léo Poldés, 28 de agosto de 1924, AUSA_CMU, 38/82.

³⁸ Carta de Maurice Mignon, 12 de septiembre de 1924, AUSA_CMU, 31/141.

³⁹ Carta de André Enfière, 21 de septiembre de 1924, AUSA_CMU, 16/130.

⁴⁰ Carta de Madame Aurel, 22 de septiembre de 1924, AUSA_CMU, 4/100.

⁴¹ Carta de René Lalou, 11 de octubre de 1924, AUSA_CMU, 26/85.

⁴² *Ibid.*, 20 de diciembre de 1924.

⁴³ Carta de Paul Desjardins, 25 de octubre de 1924, AUSA_CMU, 15/47.

⁴⁴ Carta de Jean Baruzi, 30 de julio de 1925.

⁴⁵ Carta de Paul Mazon, 24 de noviembre de 1924, AUSA_CMU, 31/33.

⁴⁶ Cartas de Jean Malys, AUSA_CMU, 29/59.

⁴⁷ Cartas de Émile Chambry, AUSA_CMU, 14/108.

⁴⁸ Telegrama de John Ernest Crawford Flitch, 2 [de mayo de 1924], AUSA_CMU, 18/108.

⁴⁹ Carta de John Ernest Crawford Flitch, 25 de junio de 1924.

RESUMEN: 1924 es un año clave en la vida de Miguel de Unamuno y también en su epistolario internacional. La noticia de su exilio por parte de la dictadura de Primo de Rivera dirigió el foco del interés extranjero a la figura del intelectual vasco, algo que atestiguan el más del centenar de misivas que le enviaron desde distintos rincones de Europa. El presente artículo ofrece un estudio conjunto de la correspondencia europea que recibió Unamuno en 1924 a partir del decreto de su destierro. Partiendo de un análisis del perfil de sus remitentes y del contenido de las misivas, el trabajo se centra en algunos casos que reflejan la variedad de los individuos que le escribieron y de las motivaciones que inspiraron el contacto epistolar. A través de este estudio se muestra cómo el exilio de Unamuno alcanzó una categoría más allá del acontecimiento personal y de la circunstancia política nacional, adquiriendo una dimensión internacional al mostrarse como un reflejo de la situación que Europa atravesaba en aquellos momentos.

Palabras clave: Unamuno; correspondencia; 1924; Europa; exilio.

ABSTRACT: 1924 is a pivotal year in Miguel de Unamuno's life and in his international correspondence. The news of his exile by the dictatorship of Primo de Rivera directed the focus of foreign interest to the figure of the Basque intellectual, as evidenced by the more than a hundred letters he received from various corners of Europe. This article offers a joint study of the European correspondence that Unamuno received in 1924 following the decree of his exile. Starting from an analysis of the profile of the correspondents and the content of the letters, the work focuses on some cases that reflect the variety of individuals who wrote to him and the motivations that inspired the epistolary contact. Through this study, it is shown how Unamuno's exile reached a category beyond the personal event and the national political circumstance, acquiring an international dimension, as it reflected the situation that Europe was going through at that time.

Keywords: Unamuno; correspondence; 1924; Europe; exile.

DOI: <https://doi.org/10.14201/ccmu202352183201>

